

Revista de Libros

Adolescentes
Donald Meltzer y
Martha Harris
Spatia, 1ª edición.
Buenos Aires, 1998, 335 pp.

El prólogo de Meltzer sintetiza claramente la evolución de sus ideas a lo largo de 25 años sobre la adolescencia, y su encuadre dentro del desarrollo general de su modelo de la mente.

Refiere dos impulsos para este desarrollo. El principal “sigue una línea de mayor apreciación del papel de las confusiones, y especialmente del rol de la identificación proyectiva en la creación de esas confusiones”.

“El siguiente impulso surge del establecimiento del rol jugado por las relaciones de objeto parcial en la sexualidad...”, mostrando algo del interjuego de homosexualidad y heterosexualidad, vinculado a las relaciones íntimas y a las grupales.

Si bien se incluyen puntos de vista teóricos, la mayor riqueza se centra en el manejo técnico de la transferencia y contratransferencia en los tratamientos de adolescentes. Hay una especial consideración de la fuerza de la contratransferencia “probablemente en razón de su belleza o de su falta de

belleza, y por el rol que esto juega en sus sentimientos acerca de sí mismos”.

En la introducción los recopiladores manifiestan el propósito de reunir en este volumen diversos trabajos, seminarios y supervisiones de Meltzer dispersos en otras publicaciones y de agregar un material nuevo que completa –hasta ese momento– la evolución del pensamiento de Meltzer sobre el tema.

Haré una síntesis del contenido de las cuatro partes en que se divide el libro.

La primera –que junto con la segunda– comprende los seminarios de Novara, expresan sus ideas acerca de que las posiciones esquizoparanoide y depresiva no tienen ninguna relación especial con el proceso evolutivo en términos de fases evolutivas, ni tienen ninguna relación específica con las configuraciones patológicas, pero contienen una referencia económica general a todas las fases evolutivas y a todas las configuraciones patológicas.

La concepción de las posiciones como principios económicos que regulan y dirigen los procesos evolutivos, permite examinar cualquier crisis evolutiva como transición y oscilación entre las posi-

ciones esquizoparanoide y depresiva –lo que Bion ha diagramado como $P \leftrightarrow D-$, y desde ahí los procesos de transición entre latencia y pubertad, entre pubertad y adolescencia y entre adolescencia y vida adulta.

Los momentos de crisis y los puntos cruciales del desarrollo pueden entenderse como problemas que se manifiestan a través de confusiones de distinto tipo. En relación a estas confusiones, los principios económicos de la posición esquizoparanoide y de la posición depresiva intervienen para regular los elementos cuantitativos y cualitativos en juego.

En el segundo capítulo de la primera parte hace un recorrido de la sexualidad infantil, adulta y perversa, en los escritos de Freud y Melanie Klein. Puntualiza las diferencias acerca del complejo de Edipo, de la escena primaria con su aspecto bisexual y el distinto acento puesto sobre cuál es el deseo del niño: el de gratificación y consiguiente frustración, en el caso de Freud, en tanto M. Klein acentúa el deseo del niño de conocer. Meltzer investiga entonces las confusiones, incertidumbres y ansiedades.

Las consideraciones acerca de las perversiones en ambos autores son de especial interés, como también sus propias conclusiones sobre la estructura de las perversiones. Se refiere a la perversión en

sí misma como un ataque masivo contra todo lo que de bueno hay en la vida; su principio organizativo es el negativismo que tiende a establecer un sistema fundamentalmente delirante. Es el principal camino hacia la locura y por eso es bien diferente de los otros pequeños elementos de la sexualidad mala, los rasgos perversos.

Se trata de una organización cuya actitud central es la arrogancia y el desprecio. Si bien la perversión se organiza sobre el modelo de la escena primaria, el amor y la creatividad son sustituidos por el sadomasoquismo y los sujetos resultan naturalmente criminales en su implicación social, fascistas en su implicancia política y satánicos en su implicación teológica.

Todo lo anterior está relacionado con los procesos de escisión e idealización en el funcionamiento mental que ocupan el tercer capítulo de la primera parte. Aquí se estudian todas las variantes patológicas de estos procesos y su relación con la organización narcisista y ulterior formación de la pandilla narcisista.

Los títulos de los capítulos de la segunda parte del libro hablan por sí mismos: la comunidad adolescente; los trabajos del adolescente; psicopatología de los adolescentes; hacia la pubertad y la adolescencia y, finalmente, huyendo de la adolescencia.

Dice textualmente: “Es importante precisar que el método psicoanalítico no es particularmente eficaz para investigar la adolescencia, en tanto el adolescente vive fundamentalmente en el mundo externo de los adolescentes y no está en comunicación con el adulto de manera natural, ni feliz. El conocimiento de la adolescencia no se adquiere tanto a través del análisis de los adolescentes mismos, sino de los tratamientos analíticos exitosos y completos de los niños que se acercan a la adolescencia, de los pacientes adultos y de los análisis de niños que se continúan durante la adolescencia o más allá de ella”.

Describe tres comunidades diferentes desde la perspectiva del adolescente: la del niño en el ámbito familiar, la del mundo adulto y la de los adolescentes, que aparece como externa a las otras dos. Finalmente considera la situación del adolescente aislado.

Destaca que aunque el adolescente parece estar muy preocupado por la sexualidad, en realidad está preocupado por conocer y comprender, y por lo tanto por su identidad. Desde el punto de vista técnico distingue la psicopatología del paciente aislado, la del adolescente que sufre y la del que tiene éxito. Esta última categoría es la que no suele consultar.

Hace un recorrido por los distintos tipos de confusiones que el

adolescente sufre, y lo doloroso del proceso de crecimiento que sólo puede soportar por breves periodos.

En relación con el trabajo terapéutico, plantea que puede desarrollarse del modo más sistemático posible, pero teniendo en cuenta lo anterior permitir una suficiente movilidad de modo que pueda escapar cuando se le torne insoportable. Y advierte que este movimiento de una comunidad a otra, no es lo mismo que el acting-out.

La Sra. Martha Harris presenta un caso clínico donde tiene lugar la transformación—según Meltzer—de una anorexia hipocondríaca en una anorexia nerviosa, haciendo la distinción entre ambas.

Considerando las cuatro comunidades en las que se mueve el adolescente describe al individuo adolescente, que pertenece a cada una de ellas con sus características psicopatológicas.

Tomando como base otros dos casos clínicos encara el problema de las interrupciones del análisis, de la formación de la comunidad adolescente, y de la cualidad de la sexualidad y de los estados de ánimo en ella implicados.

Finalmente en “Huyendo de la adolescencia” trata el modo en que lucha por salir de esta sexualidad y del tipo de pareja maníaco-adolescente, para conseguir una relación sexual de otra cualidad. Al

respecto dice que el adolescente debe cumplir un pasaje: desde su convicción de que una relación entre cuerpos se traducirá más tarde en un encuentro entre mentes, a la convicción de que un encuentro entre mentes podrá transformarse en un encuentro satisfactorio entre cuerpos.

En la tercera parte se reproduce un capítulo sobre la adolescencia incluido en *Clastrum*, que obvio comentar. En “Narcisismo y violencia en los adolescentes” desarrolla la idea que el concepto político de la vida familiar, encubre una completa confusión entre lo privado y lo secreto, constituyendo esto el núcleo de la negación de la realidad psíquica. Se refiere al cinismo como relativización de los valores y al elevado nivel de hipocresía. La politización de la vida y de los valores familiares así como el achatamiento de la sensibilidad estética son generadores de violencia.

En el último capítulo de esta tercera parte: “Un adolescente voyeur” teoriza –a raíz de un caso clínico– sobre el funcionamiento del voyeurismo/exhibicionismo y su relación con la pasividad.

La cuarta parte del libro constituye, a mi entender, el aspecto más substancial del libro. Allí se han transcritos con todo detalle una serie de supervisiones, donde se incluyen generosamente problemas atinentes a la transfe-

ncia y a la contratransferencia. Allí es donde se despliegan las excepcionales cualidades de Meltzer para contactar con la mente de los pacientes y su disciplinada labor en la observación clínica.

En el epílogo, a manera de entrevista, se aclaran y desarrollan distintos temas de los capítulos anteriores. Hay mucho para seguir aprendiendo.

Delia Faigón